

Poemas

José Ramón Enríquez

EL LUGAR Y LA IMAGEN

Si establezco el lugar llega la imagen
violenta o silenciosa, a su manera,
y reinventa los años que en silencios y en gritos
han construido mi historia.
Que ya he olvidado.
O tal vez no he vivido.
Si abierto a la memoria de la imagen
viajo al topos uranos
todo se vuelve nuevo
sin que la voluntad me reconstruya
ni participe aquel entendimiento
que pensé facultad y era espejismo.

EL VIEJO ORDEN

Si fracasaste tú en la primera entrada
¿qué se puede exigir a los testigos?
¿hablar de quién?
¿del carpintero muerto?
¿del frágil nazareno?
¿aquel molido a golpes por romanos?
¿del que sigue clavado y al que nadie hace caso?
Exactamente igual que en la primera entrada
cuando, nos cuenta cada evangelista,
llegaste a demoler un orden viejo.

HAY TAL LUGAR

Sí hay tal lugar pero ya es el otro
no el que soñara un día Joaquín de Fiore
por el primer milenio,
ni el viejo Tomás Moro en sus juegos dialécticos
con Erasmo de Rotterdam,
ni el que quiso sembrar el Tata Vasco
en Michoacán hoy enfebrecido.
Hay el lugar construido.
¿El infierno en la tierra?
Hay Caín que repite cada día
su crimen y su huida
con la marca en la frente.
Con maquinarias hoy más sofisticadas.
Hay el lugar del tedio al lastimarnos,
del enorme bostezo al escuchar el grito del hermano,
de la sonrisa hueca, desolada.

PERO ME QUEDAS TÚ

Tan solo queda ahora
la trinchera del diálogo
que vamos sosteniendo
entre ruidos de gritos y metralla.
No existe otra verdad ni jamás ha existido.
Aunque te duela hablar
porque sangras del pecho
y cada espina cruza tu cerebro
solo me quedas tú porque estoy mudo.